



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que en la comunidad de Seúl (Corea), a las 6 (hora local), se adormeció dulcemente en el Señor nuestra hermana

**D'OTO ELENA Hna. MARÍA DOROTEA
nacida en Casalbore (Avellino) el 26 de octubre de 1931**

«Hoy solo conozco una palabra: ¡Gracias! Por la vida misionera vivida en Corea, por la fe en el Pacto, el secreto que me ha sostenido. ¡Gracias! Por las muchas alegrías que tuve, y también por las dificultades que no faltaron. ¡Gracias! Porque Jesús está de acuerdo conmigo, en que permanezca en Corea hasta el final de mi vida». Son expresiones de esta querida hermana que resumen bien su vida, verdaderamente orientada a *gritar* el nombre de Jesús al mundo. “Quisiera gritar al mundo” es también el título de su biografía publicada por las hermanas coreanas en el año del centenario de la congregación para agradecerle su larga y ferviente estancia misionera en su nación. Hna. Dorothy fue verdaderamente feliz de vivir, hasta el final de su vida, en el país y entre la gente que tanto amaba y a la que se había dedicado con todo su ser.

En enero de 2021, el Embajador de Italia en Seúl, en nombre del Presidente de la República Italiana, entregó a la Hna. M. Dorotea el honor de *Oficial de la Estrella de Italia*, galardón que se entrega a quienes se han distinguido en la promoción de las relaciones de colaboración y lazos de amistad entre Italia y otras naciones. Y entre los motivos, el Embajador recordó su vida misionera en Corea que al momento de su llegada se encontraba entre los países más pobres del mundo, difundiendo las enseñanzas de la religión católica en las zonas más degradadas de la capital Seúl, las ciudades de Daegu y Gwangju, etc.». Verdaderamente una vida dedicada a proclamar el Evangelio en una tierra lejana de su país, pero que se convirtió en *su* país, a un pueblo que se convirtió en *su* pueblo.

Ingresó a la congregación en la casa de Nápoles el 27 de abril de 1948. Pronto se dedicó a difusión en la diócesis de L'Aquila y al terminar el noviciado hizo su primera profesión en Roma el 19 de marzo de 1951. Inmediatamente después fue enviada a Siena, ciudad que quedó para siempre en su corazón, donde se dedicó quince años a la misión itinerante, donde conoció a muchos bienhechores y amigos, atraídos por su carga de simpatía y su capacidad de comunicación. Y precisamente en esa tierra sienesa comprendió la particular llamada a la vida misionera que confió a Maestra Tecla con motivo de los ejercicios espirituales que la preparaban para los votos perpetuos, que hizo el 19 de marzo de 1956. Pero tuvo que esperar unos diez años antes de que esa intuición se hiciera realidad. Finalmente, el 20 de agosto de 1966, salió de Venecia rumbo a Corea; viajaba con otra hermana misionera y un pesado cargamento de Biblias con destino a Filipinas, aprovechando la oportunidad de un gran buque mercante. ¡Dos meses de viaje en compañía de unos cuarenta marineros!

Los comienzos no fueron fáciles, sobre todo por el idioma, pero Hna. Dorothea no se desanimó... La oración del Pacto fue siempre su ancla de salvación, el lugar de su abandono en las manos de Dios. Y así, a pesar de su coreano poco gramatical, en 1969 ya pudo abrir la primera sucursal y librería coreanas en Jeonju y ejercer allí como superiora. Tres años más tarde era superiora en la casa central de Myongdong, en Seúl, y consejera de la nueva delegación. Tenía una especial aptitud para el estudio, se esforzaba por comprender mejor las actitudes, la cultura y la sensibilidad del pueblo coreano y, con su amable personalidad, procuraba aliviar por todos los medios la pobreza y el sufrimiento de la gente, especialmente de los más cercanos.

En 1978 fue llamada al servicio de superiora delegada. Nuevamente se encomendó con todas sus fuerzas al divino Maestro a través de la oración del Pacto, consciente de sus dificultades con el idioma, la cultura y la mentalidad. Y en ese mismo momento, el Señor la eligió como su instrumento para identificar la primera vocación para la congregación de las Hermanas del Pastor y sentar así las bases de su nueva fundación coreana.

Al final de su mandato, vio cumplido su gran deseo: Corea se constituyó jurídicamente en provincia y una hermana nativa fue llamada a ejercer como superiora provincial. Se sintió orgullosa y honrada de haber sido puente en este importante acontecimiento en el que se confió a las hermanas coreanas el camino de la circunscripción.

Siguió ejerciendo de superiora en Busan, Daegu, Wonju; en Seúl, en distintas épocas, se ocupó de las importaciones, de la librería, del servicio de traducción. Pero no podemos olvidar el papel que desempeñó Hna. Dorothea en el nacimiento del Instituto Jesús Sacerdote. Ella misma informó al P. Renato Perino, entonces Superior General de la SSP, de la posibilidad de que varios sacerdotes coreanos se unieran a este Instituto y se le encomendó la tarea de acompañarlos espiritualmente y transmitirles la espiritualidad paulina. Todavía hoy, los sacerdotes del Instituto la consideran su “madre”.

En 1996, otro desafío esperaba a la Hna. M. Dorothea: la fundación de una casa en China, en Yeonghil, principalmente con el objetivo de explorar las posibilidades de abrir el camino a la Palabra en Corea del Norte. Era un sueño misionero que, debido a diversas dificultades, pronto tuvo que interrumpirse, pero las necesidades de aquella población permanecieron para siempre en su corazón.

Entonces fue llamada a dedicar unos quince años a la comunidad y a la librería de Gwangju. Se alegró de poder, al menos, relevar a las hermanas en el almuerzo. Escribió: «Con alegría y mucha paz en mi corazón continuó mi servicio normal a la comunidad. Sólo tengo que decir siempre *Deo gratias*... Estoy verdaderamente feliz de continuar mi vida misionera como un gran don de Dios para mí... algunas horas ayudo en la cocina y en la lavandería. Me siento unida a todos los apostolados que realiza la Familia Paulina. Me siento en la plenitud de ser una Hija de San Pablo que anuncia el Evangelio por todos los medios de comunicación, como lo haría San Pablo si viviera en este tiempo!».

Se preocupó por comunicar la paulinidad a las hermanas, como ella misma lo expresó. Y siguió dando gracias al Señor por haberla escogido como misionera en suelo coreano.

Desde 2015, estaba en la casa central de Seúl. Silenciosa y orante, ayudaba de buena gana ofreciéndose para algún pequeño servicio. Sobre todo, rezaba por las vocaciones y la santificación de las hermanas y los miembros de la Familia Paulina. Estaba muy implicada en la vida de la Iglesia y del mundo, y no perdía ocasión de ponerse al día leyendo sus revistas favoritas o navegando por Internet.

Sus palabras y breves escritos eran un canto de alabanza y agradecimiento al Señor y a la congregación, que le habían dado la oportunidad de continuar su vida misionera en Corea. Comunicó hace unos años, con ocasión de la Pascua: «Jesús Maestro Resucitado me da tanta ternura y fuerza para seguir dándome con tanta alegría en el corazón: considero todo un don gratuito del amor de Dios por mí. *¡Deo gratias!*».

En 2013, al final del mes de ejercicios espirituales, se dirigió a las hermanas en el gran refectorio de Seúl con estas palabras: «Antes de irnos les digo una cosa: nuestro Dios es *amor*. Si nos acercamos de verdad a Dios, que es Trinidad, y nos sumergimos en su amor, hasta nuestra apariencia exterior se volverá más bella!...». Una convicción que la acompañó toda su vida.

Tras la fractura del fémur en 2018, escribió: «Estoy serena y en paz, en la voluntad de Dios». En serenidad y paz, pasó de este mundo al Padre, ofreciendo toda su vida «por la Congregación, por la Familia Paulina, por la misión en su querida Corea».

Las hermanas coreanas la recuerdan hoy con gran nostalgia: «Nos entristece la repentina partida de Sor M. Dorothea, que nos acompañó a lo largo de nuestra historia, pero nos despedimos de ella con amor y gratitud, con la esperanza de encontrarla en el cielo».

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 28 de marzo de 2023